

cales de la junta, que fuera eclesiástico. Extinguida la junta, esa atribucion recayó naturalmente en el administrador, y además se ha alterado involuntariamente la práctica antigua, pues se me informó por el actual, que en los tres casos ocurridos en su tiempo, las mujeres habian venido á presentársele directamente, sin aprovechar la puerta excusada. De todos modos, ellas son asistidas con el más riguroso secreto, y la casa costea todos los gastos; á la directora, que lleva mucho tiempo de serlo, se le pasan cuatro pesos mensuales, tres tortas de pan diarias, y la habitacion. Cuando verifiqué la visita no habia allí ninguna enferma. Era costumbre antigua que apénas nacian los niños se llevaran á la Casa de Expósitos, cualquiera que fuese sobre el particular la opinion de la madre: el actual administrador, de acuerdo con la direccion de beneficencia, tuvo la cordura de cambiar tan inhumano sistema, y hoy las madres disponen libremente de sus hijos. Si quieren conservarlos consigo, como casi siempre sucede, se llevan á bautizar de noche, sirviéndoles de madrina la misma directora, y la casa costea este pequeño é importantísimo gasto.

Aquel local carece de camas, ropa y demás que es menester en abundancia para tales enfermas; la mala disposicion de los cuartos, hechos de madera y llenos de hendiduras, impide hasta el secreto necesario. Talvez la fundada aversion con que los administradores del Hospicio han visto la existencia allí de esa insti-

tucion, ha hecho que la descuiden. Más adelante volveré á tratar de ella.

La gente reunida en el Hospicio exige un baño, y lo hay en efecto, pero es al mismo tiempo baño público y está arrendado. Usan de él gratuitamente los habitantes de la casa; hace además el arrendatario todos los gastos, y se apropia en compensacion la tercera parte de los productos, quedando el resto al hospicio. A cuánto asciende este resto, no he podido averiguarlo; pero si alguno hay, debe ser muy miserable, y no compensará, sin duda, los males que ocasiona ese arreglo.

Disfruta el Hospicio mercedes de agua delgada y gorda en abundancia: la de la primera es de tres reales, y se ignora allí cuál es la cantidad de la segunda. Estas mercedes, concedidas gratuitamente y en propiedad desde la fundacion del Hospicio, surten todo el extenso local que ántes le pertenecia. Al verificarse las ventas y adjudicaciones de que algo he hablado, los nuevos poseedores continuaron usando del agua, cuya ventaja parece no se tuvo en cuenta al hacerse las enagenaciones; y á veces abusan de tal modo, segun se me informó, que privan totalmente al Hospicio del agua gorda. La delgada es tan abundante, que alcanza para todos. Bien mereceria este punto una investigacion especial.

La capilla de la casa, construida por el capitan

Zúñiga, es bastante buena, y muy suficiente para su objeto. Su puerta principal daba al patio más hermoso del Hospicio, vendido como tantas otras cosas, y ocupado hoy por la fábrica de loza, cuyos hornos casi tocan á la dicha puerta principal, que por consiguiente ha quedado condenada. Perdióse también, como ya he dicho, la luz de dos salas bajas ó antecorros en que asisten á la misa, en una las ancianas, y en la otra los ancianos, niños y dependientes de la casa, porque el cuerpo de la iglesia está reservado exclusivamente para las niñas.

La capilla está harto desprovista de adornos y paramentos: su piso se encuentra bastante deteriorado. Hay en ella Depósito y se dice misa todos los días, siendo cantada de Renovacion los juéves. Los domingos despues de la misa hace una plática el P. Capellan: en la tarde de los mismos dias hay un ejercicio piadoso é igual cosa se practica los viérnes de cuaresma. El citado P. Capellan administra los sacramentos á los habitantes de la casa, y llegado el caso los asiste en su última hora.

Los alimentos que se ministran en el Hospicio son, el desayuno de un pocillo de chocolate, y una torta de pan, entre siete y ocho de la mañana: de una á dos de la tarde se sirve la comida compuesta de caldo, sopa, una racion de carne, un poco de miel y una torta de pan: algunos dias se agregan frijoles, y los juéves y domingos un plato extraordinario. La cena, en-

tre siete y ocho de la noche, está reducida á un plato de arroz ó guisado, otro de frijoles, y una torta de pan.

Para preparar estos alimentos hay dos cocinas; una en el piso bajo en el departamento de ancianas, de la que se sirve á todas las personas de la casa, excepto á las niñas que tienen la otra cocina en su departamento. La desempeñan tres de ellas, vigiladas por otra, y se cambian cada semana: el refectorio está al cuidado de seis niñas, que también se cambian semanalmente. Esta cocina tiene un brasero económico, y en aseo (tanto allí como en refectorio), clase de alimentos y buena preparacion de ellos me pareció muy superior á la otra, que está servida por una cocinera y una ayudanta, á la que en caso necesario auxilian algunas de las ancianas. Las enfermerias tienen otra cocina especial.

El establecimiento no cuenta con ningun fondo destinado á proveer de ropa á las personas que en él se recogen, y este importante ramo depende enteramente de donativos extraordinarios. Á pesar de ser este un fondo tan incierto, las camas que son de hierro, están aseadas y provistas de lo necesario; y la ropa de uso personal, si bien pudiera ser mejor, sobre todo en el departamento de niños, á lo ménos es más decente que en otros asilos. Las niñas se ven en general muy aseadas, y algunas vestidas con cierta lujo, que sostienen con la venta de sus obras de costura y bor-

dato. Á éstas nada da de ropa la casa, así como tampoco á los ancianos y ancianas. El extenso edificio puede decirse que se encuentra desamueblado, pues excepto las camas, lo demás es muy poco y muy malo. Los hospicianos de ambos sexos no tienen donde guardar nada de su uso, y como han podido se han ido proveyendo de baules, petacas, cajones, pequeñas cómodas, etc., que forman el conjunto más irregular que imaginarse puede.

La distribución del tiempo en el departamento de niños es como sigue: Se levantan á las cinco ó cinco y media de la mañana, según la estación, y desde luego se les destina al aseo de patios, corredores y escaleras de tan vasto edificio: á la conducción á las cocinas y enfermerías de cuanto en ellas se necesita, y á todas las demás faenas domésticas que se ofrecen. Concluidos estos trabajos, oyen misa, toman luego el desayuno, y pasan respectivamente á la escuela y talleres. Á las doce descansan, á la una comen, y á las tres vuelven á la escuela, sin perjuicio de ocuparlos en los trabajos que ocurren en la casa entre día. De las cinco á las siete de la noche concurren muchos de ellos á las escuelas de música y dibujo; rezan el rosario, cenan, y á las nueve se retiran á sus dormitorios, cuyo aseo y el de sus cámaras hacen ellos mismos al levantarse. Sobre todas estas ocupaciones tienen la de asistir á los entierros, y sólo con este motivo salen á la calle. Un entierro es, pues, su único paseo y distracción.

Las niñas se levantan á la misma hora, se ocupan en el aseo de sus personas y dormitorios, oyen misa, toman el desayuno y van á las respectivas clases hasta mediodía que comen y descansan. Por la tarde trabajan hasta las siete, rezan el rosario y descansan hasta las ocho, á cuya hora toman la cena y á las nueve se recogen. Frecuentan los sacramentos; pero no hay comuniones de regla, cuya disposición es digna de todo elogio, por los gravísimos males que se originan de las comuniones forzadas en días fijos, que desterraría yo para siempre de todo reglamento, sustituyéndolas con la simple frecuencia de sacramentos procurada por la exhortación y jamás por ningún apremio.

He indicado ántes que los ancianos y ancianas no están sujetos á distribución alguna, y no tienen otra obligación que el aseo de sus respectivos departamentos.

Comparando la condición de los niños del Hospicio ocupados en todas las faenas domésticas, y convertidos en verdaderos criados; alimentados con menos esmero; más pobremente vestidos; con menos elementos de instrucción; miserablemente retribuidos en sus talleres, y procurando fondos á la casa con su trabajo en los entierros; comparando, digo, la condición de estos niños con la de las niñas de la misma casa, que se cuentan casi en número triple, que sólo atienden á su propio aseo, que tienen maestros de todas clases, comen y visten mejor, hacen suyo el pro-

ducto de su trabajo y en nada ayudan al establecimiento, no puede ménos de ocurrir que, bajo la organizacion que hoy tiene, aquello no es ya hospicio, sino un colegio de señoritas acomodadas de por vida y servidas por los pobres niños, que son sus iguales y no sus domésticos. No pretendo, por cierto, que la condicion de aquellas se haga tan miserable como la de éstos; prefiero ciertamente lo contrario, y así juzgo que se cumpliría con el fin para que se instituyó un establecimiento tan benéfico, y cuyos fundadores son dignos de eterna memoria y de la gratitud de todos los que no pueden ver con indiferencia los infortunios de la humanidad.



COLEGIO DE SAN ANTONIO

EN EL TECPAN DE SANTIAGO.

El edificio se compone de un departamento de niños y otro de niñas. En el primero hay tres dormitorios, enfermería y las habitaciones del director, prefecto, capellan y preceptor; refectorio, baño, estanque y lavamanos. El departamento de niños está completamente separado del otro; sólo tienen ambos de comun la puerta de la calle. El de niñas se compone de un dormitorio, sala de labor, refectorio, despensa, veintiocho lavaderos alrededor de un estanque, y la cocina para ambos departamentos. Carece de enfermería, y hace gran falta, pues las enfermas permanecen en sus mismos lugares en el dormitorio con grave peligro de la salud de las demás.

Mucha parte del terreno está todavía sin edificar, y en ella se notan depósitos de agua detenida. La distribucion del edificio se resiente del modo con que fué construido, es decir, sucesivamente y sin sujecion á un plan. En general está barrido y aseado, pero le faltan muchos vidrios.

Al contrario del hospicio, es aquí mayor el número de hombres que el de mugeres. Hay doscientos de los primeros y sólo cincuenta y nueve de las segundas. Gobierna el establecimiento un director, valiéndose de un prefecto para la vigilancia inmediata, y tiene además un mayordomo para el gobierno económico. Hay un preceptor para los niños y una preceptora para las niñas; un refitolero, una cocinera y un mandadero: la casa tiene para su servicio un carro con una mula.

Existe una escuela para hombres y otra para mugeres donde se enseñan primeras letras y doctrina cristiana. Asisten ciento doce hombres y todas las mugeres: los demás hombres no asisten por estar ya instruidos y hallarse ocupados en los talleres. La capilla que está en el piso bajo, es bastante regular y con los paramentos necesarios: en ella se dice misa diariamente, y se reza el rosario todas las noches: también hay lectura diaria. Las mugeres entran por distinta puerta que los hombres, y quedan allí enteramente separadas de ellos.

Los alimentos que ministra la casa son el desayuno á las siete y media de la mañana, reducido á chocolate, ó atole, ó champurrado con una pieza de pan. Comida á las doce y media, compuesta de caldo, sopa, carne, frijoles y dos piezas de pan á los jóvenes; una sola á los niños más pequeños. Para la cena á las ocho y media, frijoles ó arroz y otra pieza de pan.

La comida parecia ser escasa y muy mal condimentada.

Los jóvenes de ambos sexos no tienen otro vestido que el que llevan puesto, y ese bien pobre y bien maltratado: casi todos los hombres y muchas mugeres carecen de calzado. Como no tienen otro vestido no pueden lavarse el existente, y por lo mismo es general el desaseo en las personas. Actualmente comienza á construirse en la casa un calzado para todos los jóvenes. En las cámaras se nota el mismo desaseo por la misma causa: no hay ropa de refaccion y no se lava la existente. Se compone de un catre de hierro bastante bueno (rotos algunos), un colchon, dos sábanas de manta, una sobrecama de colgaduras de iglesia, una frazada y una almohada, con una funda mala, rota y sucia. Sólo hay ciento cuarenta y cuatro cámaras para hombres y sesenta y tres para mugeres; el resto de los hombres duerme en petates en el suelo, porque muchos lo quieren así, según se me informó. Las cámaras carecen completamente de todos los utensilios necesarios para la limpieza. Los dormitorios son bastante buenos, extensos y bien ventilados.

En un solo salon hay establecidos talleres de carpinteria y zapateria, y veintiun telares de mano: en estos trabajan diez jóvenes, y se emplean actualmente, la mayor parte en tejer manta para hacer un nuevo vestido á los habitantes de la casa, y el resto en hacer zarapes para vender. En la carpinteria hay

un buen torno y la herramienta necesaria; trabajan en ella de doce á diez y seis jóvenes. En la zapateria se ocupan once. Tambien hay una imprenta pésimamente surtida, que da ocupacion á cuatro ó cinco jóvenes; debe reformarse enteramente ó suprimirse, pues tal como está de nada puede servir. Lo propio debe decirse de la litografía, reducida á una prensa regular, que emplea á dos jóvenes. Tanto la litografía como la imprenta se ocupan en ejecutar las obras elementales que necesita el establecimiento. El director da lecciones de música y dibujo.

Comparando el número de personas recogidas en esta casa, con el de las que contiene el Hospicio, se ve que es casi igual; y si se hace en seguida la comparacion entre ambos edificios, sobre todo recordando lo que ántes comprendia el último, no podrá ménos de conocerse el partido que deberia sacarse de él para abrigar un número mucho mayor de desvalidos y en mejor situacion. El *Tecpan*, aunque no es más que un verdadero hospicio, se mira en el público como una casa de correccion ó de castigo; pero este destino lo tiene especialmente el establecimiento de que en seguida voy á tratar.



CASA DE CORRECCION PARA JOVENES DELINCUENTES.

Ocupa el antiguo edificio de las Recogidas, el cual consta de dos pisos en forma de convento. En general el piso bajo está enteramente inutilizado por la humedad que se manifiesta en todas partes, y en algunas llega á ser una verdadera inundacion. El primer patio está bien enlosado y seco; en el segundo hay un buen estanque; pero el piso está malo; el tercero, junto á la cocina es un pantano de agua detenida, verde y pestilente; las habitaciones que lo circundan están en igual estado, sin uso alguno, y me fué imposible verlas, por no haber por donde pasar. El cuarto patio situado á la espalda del edificio es más bien un corral, lleno de yerba; hay allí unos lavaderos. A la entrada se encuentran varias piezas que han sido caballerizas, sin uso hoy, y convertidas en muladares. La capilla que en otro tiempo fué iglesia pública es muy buena, aunque extraordinariamente húmeda, á lo que puede haber contribuido tambien la lluvia que entra por las ventanas de la cúpula, pues carecen de vidrieras. En el piso bajo se encuentra además el rectorio, que no es malo; pero precedido de una pieza cuyo envigado flota en el agua. La cocina es amplia y buena; tiene un gran brasero económico con una sola chimenea, al parecer bien dispuesto; pero hoy se

encuentra todo sucio, destruido y abandonado completamente; existe otra cocina pequeña junto á la grande, y no es más que un basurero. A no verlo es difícil formarse idea del estado de aquellas cocinas, al que corresponde perfectamente el de las mugeres que las sirven y son cuatro que envían de la cárcel, y se cambian por otras cuando han concluido su condena.

Hubo ántes en el patio principal un gran taller de zapateria que hoy está cerrado. En frente hay uno de carpintería en que trabaja un oficial, ayudado de dos ó tres muchachos, y hacen algunas reparaciones al edificio.

En el piso bajo se cuentan cincuenta celdas de que no se hace uso, ni puede hacerse; tales son de estrechas, húmedas y sin ventilación. En el piso alto hay ochenta y siete en que habitan los jóvenes; no son malas; pero muchas de las cerraduras están descompuestas, lo que da lugar á frecuentes evasiones. En el mismo piso está el taller de sastrería, donde ví bastantes jóvenes ocupados en coser tiendas de campaña para el ejército. Completan ese piso la escuela, el despacho de la dirección, algunas otras piezas para varios usos, y la habitación del director, que tiene entrada particular por la calle. El edificio en general se encuentra deteriorado y con numerosas cuarteaduras. Se notan goteras en los techos. Casi todas las puertas y ventanas se hallan en mal estado, faltando vidrios, chapas, etc.

Contenia el establecimiento en la época de mi visita cincuenta jóvenes, remitidos algunos por la autoridad judicial y los más por disposición gubernativa. Según los registros de la casa, desde su fundación hasta la fecha (Julio 21 de 1863), habían entrado en ella quinientos veintinueve delincuentes. El tiempo de su condena es por lo comun de cinco años, durante los cuales, como presos que son, nunca salen á la calle, lo que en tal edad no puede ménos de perjudicar á su desarrollo; podría atenuarse el mal proporcionándoles ejercicio y aire en el patio ó corral á espaldas de la casa, con las precauciones necesarias para evitar las fugas. El castigo que se les impone por las faltas que cometen en la casa, es el encierro en sus propias celdas.

No se da ropa alguna á aquellos jóvenes; unos la reciben de su casa; otros, y son los más, andan casi desnudos; todos están descalzos. Las cámaras constan de un banco de madera y un pésimo colchon, que no merece tal nombre, ni todas lo tienen, cubierto con restos de sábanas y frazadas. Esas cámaras constituyen todo el amueblamiento de las celdas; en su conjunto son detestables, y algunas no son sino un monton de basura en que se entierra como un animal el habitante de la celda.

El aspecto de aquella reunion de jóvenes, casi niños muchos de ellos, es bien lastimoso. Desnudos, sucios, abatidos, llevando en su fisonomía la marca del